

*et la Señora San Concepcion de  
el autor*

NUESTRA SEÑORA DEL PILAR

Ó SEA

# LA RECOLETA

Leyenda histórico-religiosa

POR

SANTIAGO L. DE ESTRADA.



BUENOS AIRES.

IMPRENTA AMERICANA, CALLE DE POTOSÍ N.º 62.

1859.





NUESTRA SEÑORA DEL PILAR

O SEA

**LA RECOLETA.**



NUESTRA SEÑORA DEL PILAR

Ó SEA

# LA RECOLETA.

LEYENDA HISTORICO-RELIGIOSA

POR

**SANTIAGO I. DE ESTRADA.**



BUENOS AIRES.

IMPRESA AMERICANA, CALLE DE POTOSÍ No. 62.

1859.



## A LA MEMORIA DE MI MADRE.



*Justo es que me deleite, madre del alma, recorriendo los fúnebres sitios en que moran tus mortales despojos, que goce con el murmullo formado por las hojas de los olmos y sauces que sombrean tu lecho de mármol; justo es también que tu hijo al entrar al mundo dedique á tu memoria uno de sus primeros trabajos en la florida carrera de las letras.*

*Admitelo madre, bendice á tu hijo desde el cielo, y pide al que hace gravitar mil mundos en el espacio, que le guie en la senda de la vida.*

*Voy á narrar las bellezas que encierra el alcázar que habitas, y en el cual te acompañarán algun dia tus deudos, que hoy te lloran ; perdona si á tu memoria ofrece tan débil recuerdo tu hijo querido, pero piensa que el deposita sobre tu sepulcro el mas elocuente de los tributos : el de las lágrimas santas del dolor !*

SANTIAGO L. DE ESTRADA.





# INTRODUCCION.

---

Tout est bien nivelé sur vos chemins de fer  
Tout est grand! tout est beau! mais l'on meurt  
dans votre air

ALFRED DE MUSSET.

Acabamos de leer unas pocas hojas preñadas de un sentimiento religioso y de una sensibilidad dulce como el rocío de la primavera, que nos entregó ayer un joven amigo, con esa dedicatoria que hará vibrar siempre todo corazón humano:

“ A LA MEMORIA DE MI MADRE. ”

La leyenda sin pretension que Santiago Estrada ha intitulado *Nuestra Señora del Pilar ó sea La Recoleta*, es una monografia de aquel templo y de

aquel sitio, con la historia sencilla y tocante del voto cuyo cumplimiento le dió origen.

Nosotros que no nos avergonzamos de haber guardado la fé de nuestros padres y nos atrevemos hasta reir en cara á la razon que pasa erguida y atrevida delante de la cruz, sin comprender que ese *patibulo* ha bastado para salvar la humanidad mil y mil veces perdida entre las discusiones de los sofistas, vemos con una profunda satisfaccion brotar en medio de la nueva generacion de Buenos Aires esos jérmenes de renacimiento religioso que han surjido en el viejo mundo á la voz de los Ravignan y de los Lacordaire, cuando seis mil hombres, los génios mas selectos de Europa se atropellan en la inmensa nave de Nuestra Señora de Paris para beber la palabra sagrada.

El jóven Estrada narra la leyenda de la Recoleta como puede hacerlo un buen patriota amante de los recuerdos de su tierra, un buen cristiano justamente orgulloso de los esplendores de sus templos, una alma piadosa al lado de la mansion en que descansan los que no sufren ya en este mundo,

Algunos críticos superficiales encontraron un motivo de burla en el renglon tal vez mas pintoresco de la *Atala* de Mr. de Chateaubriand, cuando dice hablando del padre Aubry, *el perfil de sus narices parecia inclinarse como una aspiracion á la tumba.*

Nada mas verdadero y profundo entre tanto que, esta imágen aplicada al santo varon, cuyos pies cansados de recorrer los desiertos, imploraban el descanso, mientras la meditacion inclinando en ángulo recto su frente, le hacia descubrir los esplendores de la Eternidad tras del crisol del sepulcro.

La tumba es la última amiga que nos espera con los brazos abiertos, para entregarnos al ángel de la vida resucitada.

Porque segun dicen las sagradas escrituras, no morimos, pues vamos á los pies del juez, cortejados con nuestras obras buenas ó malas.

Pero basta con los misterios de la tumba.

El catolicismo, madre previsora, ha puesto nuestros muertos queridos bajo su ala y les hace descansar á la sombra de la cruz, al lado de la iglesia.

al dulce murmullo de los rezos que son la verdadera comunión de los vivos y de los muertos.

Esperamos que la leyenda de la Recoleta tendrá mucha publicidad y buen éxito.

No contiene nada de esos amoríos frenéticos ó convencionales que son tan de moda, nada de la filosofía del siglo que niega para no raciocinar, pero viene perfectamente, como una gota de bálsamo á los corazones rectos, á los hombres de buena fé, á esas bellas vírgenes, cuyo sueño acariciado por los ángeles, exhala el perfume del lirio, mientras que al verlas pasar, hasta el impío y el materialista se sienten conmovidos como lo eran los hebreos en presencia del arca de la alianza.

Tales lectores apreciarán el ensayo de nuestro jóven amigo; por nuestra parte le apretamos la mano con un sentimiento de gratitud.

Buenos Aires, 4 de Enero de 1859,

C. M. DE VIEL-CASTEL.

# NUESTRA SEÑORA DEL PILAR

O SEA

## LA RECOLETA.

---



RECOLETA ! nombre simbólico que ejerce sobre nosotros la misma influencia que el de la Trapa sobre los españoles !

Hay palabras que al pronunciarlas sin ser supersticiosos, no podemos dejar de sentir un religioso respeto. La frase con que encabezamos este trabajo, causa en nuestro ánimo un efecto parecido al que experimenta el del navegante cuando se encuentra en medio del Océano, y escucha el éco del trueno precursor de la borrasca.

La Recoleta, puede decirse así, es el único monumento ruinoso que tenemos digno de ser visitado por el viajero. Hoy nos hemos propuesto averiguar la época de

su fundacion, y mostrar sus bellezas artísticas. La empresa es árdua por la completa carencia de datos de este género en las Bibliotecas Públicas; pero con trabajo y laboriosidad, y supliendo en parte á la falta de aquellós la tradicion oral, vamos á hacer una incursion de peregrinos en el lugar donde reposan los mortales despojos de todo lo que fué grande y rico en Buenos Aires.

El corazon humano susceptible como es á toda clase de emociones, no puede menos que atemorizarse al contemplar la mar embravecida, que sacude con violencia las embarcaciones cual á un frágil arbusto el fuerte pampero; y si estos objetos que contemplamos, por decirlo asi, con la mente, sobrecogen nuestro espíritu, con cuanta mas razon no nos atemorizará el monumento que mudo y frio nos muestra nuestra fragilidad, y que nos dice que algun dia, tarde ó temprano, hemos de ocupar un puesto en su recinto funerario!

Por una estraña casualidad, siempre que los paseantes se dirijen buscando ansiosos los placeres del campo, tienen que pasar por el sombrío alcázar de la muerte.

Para las cabalgatas de ginetes que recorren los pueblos de Belgrano, y San Fernando, ó Palermo, uno de los primeros objetos que aparecen á su vista, asi que abandonan la ciudad es la blanca torre, é imponente arquitectura de Nuestra Señora del Pilar.

Los amigos de los recuerdos encuentran en los claustros de la Recoleta, un campo vastísimo para dar curso á sus pensamientos. ¿Y quién es el que no tiene allí algun deudo ó amigo, cuya memoria viva en su corazon ya sea un padre, una esposa, un hijo ó una madre?... porque tanto el niño como el viejo, el hombre como la

muger, el poderoso como el mendigo tienen que pagar el tributo de la vida, siguiendo las leyes inmutables de Dios y de la naturaleza.

.....

.....

Todo en el mundo es finito ; hasta la vida tiene señalados sus límites.

El hombre, por grande que sea su poder: aun cuando se halle colocado en el apogeo de la grandeza, cuando mas ensoberbecido se halla de su opulencia, el fuego de su existencia se estingue, el hilo de su vida se corta, y de ese fausto, de ese lujo, de esa grandeza ¿qué queda? ¡ nada !

De aquella vírgen radiante de hermosura, envuelta en vaporosos tules, y coronada de blancas flores, que danzaba cual una *sílfide* al compás de una brillante orquesta, arrastrando tras sí millares de conquistas, esa que conocisteis en uno de los magníficos salones del gran mundo ¿qué creis que quedan de sus gracias? Un poco de polvo, y un recuerdo que tal vez no tardará en desvanecerse, como su hermosura y existencia que fueron cortadas por la inexorable parca, de la misma manera que la furia del huracan troncha en el jardin la blanca rosa, que se mecía coqueta sobre su corola.

Pero daremos fin á nuestras reflexiones, é intentaremos principiar la tarea que nos hemos impuesto.

Venid pues á acompañarnos lectores, en la incursion que vamos á hacer por entre los ruinosos claustros de la Recoleta, cuyo sepulcral silencio solo es interrumpido de tarde en tarde, por las pausadas pisadas de alguno que

otro viagero, ó por el triste graznido de alguna agorera lechuza, que tiene oculta en ellos su guarida, venid, á contemplar por entre las ya derruidas ojivas, ora el magestuoso Plata en cuya azulada superficie se columpian graciosamente multitud de embarcaciones de elevados mástiles, ora las campiñas esmaltadas por el verdor, que circundan este lúgubre á la par que poético edificio.

## II.

El lugar en que se halla situada la Recoleta, es uno de los mas lindos y poéticos que tenemos.

A su frente se ostenta cual una faja de plata, el magestuoso rio de este nombre; y sus alrededores están ocupados por lindísimas quintas.

Segun la tradicion, el año 1604, veinte y cuatro años despues de la fundacion de Buenos Aires, fué vendido el terreno que actualmente ocupa la Recoleta por un tal Ortiz y Zárate, que quizas sería el Adelantado de este nombre, á un tal Beaumont por algunas prendas de ropa.



Este último lo revendió en 1608.

Pero aquí viene una historia; esta es la del cuarto comprador de este terreno, que fué un capitán de coraceros llamado Valdéz, el cual lo donó á los padres Recoletos, con la condicion de fundar un convento de esta órden, que fué ejecutado conforme á unos diseños presentados por el Jesuita Blanqui.

---

El año de 1715 se balla á su principio.

A la caída de una linda tarde de Enero se contemplaba en el puerto de Cadiz una escena conmovedora.

Era una madre despidiéndose de su hijo que se embarcaba con destino á la América del Sud.

—Hijo mio, le dijo la anciana al jóven, que vestía el uniforme de capitán de coraceros, no olvides á tu pobre madre, es lo único que te pido.

—Tened por seguro, madre mia, que en medio del Océano, ó en el campo de batalla, un solo pensamiento ocupará la mente de vuestro hijo, y ese pensamiento será para vos.

—No esperaba otra respuesta de tí, hijo mio.

—Si es un deber, contestó el mancebo, recordar á las personas á quienes debemos servicios, con cuánta mas razon no debe vivir grabada en el corazón del hijo la imágen de la madre?

La palabra fué interrumpida al jóven por un marinero que le venia á llamar; pues no se esperaba mas que á él abordo para levar el áncora.

El jóven logró desasirse de los brazos de su anciana

madre, y con los ojos arrasados en lágrimas, se dirigió al buque.

El personaje que acabamos de conocer es el capitán Valdéz.

Su familia era una de las mas distinguidas y desgraciadas de Castilla.

La partida de Valdéz para América era ocasionada por la indigencia de sus padres.

El deseo de obtener fortuna, guiaba sus pasos á las playas de la jóven hija de Colon.

La suerte que le fuera adversa desde la cuna, no le abandonó durante el viaje desde su patria hasta estas regiones.

Cuando se hallaban cerca de la línea, estando el capitán sobre cubierta, notó en el cielo señales de una próxima borrasca.

Sus cálculos no le engañaron, porque momentos despues el mar antes sereno, y cuya superficie estaba tersa y límpida cual un cristal, empezó á elevarse en montañas de agua, el cielo se eucapotó, y el sol desapareció entre negras nubes, el trueno retumbó con fragor, y los relámpagos comenzaron á iluminar el firmamento: el viento empezó á silvar con estrépito y el buque principió á ser el juguete de los elementos desencadenados.

Un mástil desprendido por la fuerza del vendaval, hirió de muerte al capitán; entonces la confusion mas horrorosa, empezó á reinar abordo: los gritos de las mugeres, de los hombres y de los niños, se dejaban oír con plañidero acento, pidiendo á Dios perdon de sus culpas, y que los salvara del naufragio.

Valdéz entonces, comprendiendo que el buque perecería irremediablemente, si seguía sin que nadie lo gobernase, abandonando el cadáver del capitán, con quien lo unían los más estrechos lazos de amistad desde la infancia, corrió á ocupar el lugar que la muerte le había hecho abandonar, dirigiendo la maniobra.

El buque empezó á hacer agua, y entonces fué necesario alijerar la carga.

Durante toda la noche la tempestad no declinó.

Al siguiente día cuando el oriente abría sus doradas puertas á la antorcha que ilumina con sus fulgores el universo entero, pareció que empezaba á ceder el viento, el cual fué calmando poco á poco, hasta la tarde en que ya reinaba una apacible calma.

El arco iris apareció en el cielo, volviendo sus prismáticos colores á aquellos corazones, la alegría perdida, y aumentando en ellos la gratitud hacia su Dios.

—Ahora señores, dijo Valdéz, postrémonos de rodillas y demos gracias al Todo Poderoso por habernos salvado del naufragio; y después de hacerlo así daremos la sepultura del marino á nuestro capitán.

Toda la tripulación se puso de rodillas, elevando una plegaria al cielo.

Hay un no sé que de grave é imponente, contemplando en medio del mar, arrodillados sobre la cubierta de un buque, á los rudos marinos, adorando la omnipotencia de Dios, y dándole gracias por sus beneficios.

Después que la tripulación de la "Merced" concluyó su oración, envolvieron el cadáver del capitán en la

bandera de su patria, pusieron á sus piés algunas balas, arrojándole en seguida al mar.

La “Merced” siguió surcando los mares hasta Buenos Aires, sin que nuevas desgracias le acontecieran.

Durante el viage, la tripulacion del buque no cesó de colmar de bendiciones á su salvador.

Por fin despues de algunos dias, un marinero que estaba sobre el palo mayor arreglando los aparejos, descubrió en lontananza señales de hallarse á poca distancia de tierra; así fué: dos dias despues, daban fondo en la bahia de Buenos Aires.

El aspecto entonces de ésta, despues la primera ciudad de las Repúblicas Sud-Americanas, no llamaba mucho la atencion, á no ser la larga arboleda de corpulentos sauces, que se estendia al frente del puerto.

### III.

Vamos á decir algo sobre la situacion política de Buenos Aires, en la época en que la “Merced” fondeaba en sus playas. (1)

(1) Quizá parezca á algunos inconducente este capítulo; pero hemos creído conveniente decir algo sobre la historia de Buenos Aires en la época de nuestra narracion, con el objeto de que los que la lean puedan sacar algun provecho de ello.

El Gobierno de esta plaza le habia sido conferido interinamente en ese mismo año á D. Baltazar Garcia Ros, mientras se nombraba un Gobernador propietario.

Poco interés ofrece por cierto en esta época la faz política de la América: esto era natural, pues puede decirse que se hallaba al principio de su fundacion.

Lo que mas ocupaba en este tiempo la mente de los pobladores, eran los asuntos relativos á la Colonia del Sacramento, de que ya hacia diez años que la España se hallaba en posesion.

La Corte de Portugal, prometiéndose grandes riquezas del comercio con Buenos Aires, y no queriendo abandonar aquella posesion, y unos derechos que reclamaba como justos, alimentaba la esperanza de obtener dicha posesion, que era el sueño dorado de los portugueses.

En el congreso de Utrecht les pareció buena ocasion de hacer valer los derechos que creian tener sobre la Colonia, y segun el Deau Funes, de quien tomamos estos ligeros apuntes, recogieron en este año el fruto de su inquieta actividad.

Ros, antes que la metrópoli comunicase de oficio lo estipulado, pudo instruirse de lo pactado por medio de una gaceta de Inglaterra, y juzgó oportuno dar como nulo el proyecto de la Lusitania, y en una carta espresó al rey, lo perjudicial que seria esta cesion. La corte convencida de las razones del Gobernador, dispuso reformar el tratado. La política de la España no dió los resultados que se esperaban, pues consta que Portugal tomó posesion de la plaza en 1716.

En el mismo año, despues del tratado de Utrecht,

los ingleses obtuvieron un contrato para suplir de esclavos africanos las colonias españolas, permitiéndoseles formar factorías, entre otros puntos, en Buenos Aires, despachando anualmente para esta ciudad mil doscientos negros, cuyo valor podían esportar en frutos del país; así dió principio en la América del Sud el comercio con la sangre humana: comercio bárbaro, abolido ya completamente en casi todas las naciones del mundo, comercio inmoral, en que el hombre se vendía como una vil mercancía, tan solo por la diferencia de los colores del rostro, teniendo los compradores derecho de vida y muerte sobre los pobres negros, que eran tratados bárbaramente cuando á sus amos les placía, sin poder ejercer el derecho de defensa propia con que Dios ha dotado á todos los hombres!

; Hé ahí las aberraciones humanas!

Pero felizmente la antorcha brillante de la civilización, disipando las sombras de la ignorancia, ha hecho que el tráfico con la sangre humana sea mirado por todos como innoble é inmoral.

Pero volvamos á nuestro asunto :

Los indígenas en la época en que tenían lugar las escenas que hemos descripto á grandes rasgos, hacían sus incursiones al corazón de la ciudad; en una de estas el protagonista de nuestra historia se cubrió de gloria, ciñendo su frente de inmarcesible laurel.



#### IV.

Luego que desembarcó la tripulación de la "Merced" varios de los que la componían se apersonaron al Gobernador, manifestándole la conducta de Valdéz, en medio del Atlántico.

El Gobernador le ofreció á Jorge, que así se llamaba el capitán, el mando del buque, lo que no fué admitido por éste, prefiriendo más bien el de una compañía de un cuerpo de Coraceros, existente entonces en Buenos Aires, con el objeto de reprimir las incursiones de los salvajes.

Todo parecía sonreírle, pero en la vida no puede alcanzarse la perfección completa.

Cuando se presentaba á Valdéz el porvenir encantado y sembrado de dichas, una noticia bien triste por cierto, vino á amargar su existencia, esta era la grave enfermedad que aquejaba á su pobre madre: el capitán de un bajel que acababa de llegar de las playas españolas, era el portador de la fatal nueva.

La situación de Valdéz no podía ser mas desesperada; á dos mil leguas de distancia de su hogar le era imposible correr con la brevedad que deseara al lado de su anciana madre, para asistir á sus últimos instantes á recibir sus postreras bendiciones.

El estado de su familia, poco antes de que la pobre anciana cayera postrada en su lecho de muerte, habia cambiado completamente, por que el Señor, que siempre vela por sus buenos hijos, les habia con su misericordia proporcionado la labor, para ganar su sustento honradamente.

El Omnipotente siempre premia al que le invoca en la desgracia y no desespera de su suerte.

En la época á que nos referimos, todavia el celo religioso no se habia enfriado en el corazon de la juventud, que en nuestros dias tiene como á menos (no toda ella) de llamarse religiosa, como deciamos, era el tiempo de la fé, asi fué que Valdéz en su tribulacion recurrió al Señor, por la intercesion de la Vírgen del Pilar, á la cual ofreció donar un terreno para edificar en él un Templo bajo su advocacion, si salvaba á su anciana madre de las garras de la muerte.

El Señor oyó su súplica, y despues de seis meses supo el capitán que existía la anciana, y que su familia vivia feliz; pero no feliz como los señores poderosos, cuyas horas de placer, muchas veces son turbadas por el recuerdo de algun crimen, sino gozando de esa felicidad que experimenta el que vive tranquilo en su conciencia, disfrutando de ese bienestar supremo, en que la filosofía hace que el hombre desprecie el mundo, que no le ofrece sino decepciones y lágrimas; viviendo para obtener del Señor la suprema ventura en las regiones incompre-



sibles ofrecidas á los que *dejan de ser*, despues de haber lleva lo sobre el mundo una vida de virtudes y abnegacion, y que aun los pobres y desgraciados han creido y esperado.

## V.

Los designios de Valdez se cumplieron, y el año 1724 segun ya hemos dicho, bajo la direccion del Jesuita Blanqui, se daba principio á la obra de uno de los mas hermosos Templos de la América del Sud, habiendo tenido una parte muy activa en su construccion un señor apellidado Narvona.

La arquitectura exterior es del órden dórico, llamando la atencion principalmente, la cúpula de la torre que tiene la misma forma de una campana, ofreciendo á la vista un buen efecto la loza de que está revestida.

El interior del Templo es severo é imponente, y las imágenes y cuadros de que se halla adornado llaman mucho la atencion por su gran valor.

El corazon experimenta un religioso temor, mezclado de filosofia y de respeto, al penetrar en esas bóvedas augustas, donde resonaron tantas veces las plegarias de los

dignos padres Recoletos, que se elevaban hasta el trono del Señor como el humo del incienso.

El Altar de las Reliquias es una belleza artística, la única que tenemos de este género ; él fué mandado construir por el Reverendo padre Fray Francisco Altolaguirre, que habiendo sido enviado á Roma, obtuvo allí las curiosidades que lo forman, viniendo encargado tambien de la "Mision" que fundó el colejio de San Carlos, en la provincia de Santa-Fé.

El padre Altolaguirre, perteneciente á una de las primeras familias de Buenos Aires, fué uno de los religiosos mas notables por su ilustracion y talento ; apóstol del Señor, practicaba la pobreza y la humildad. Cerró sus ojos á la luz del mundo como el justo, el 2 de Noviembre del año 1794, habiéndole encontrado muerto sus compañeros de claustro, en la quinta del Convento, rezando las oraciones vespertinas debajo de un naranjo.

La aureola de sus virtudes, brilla aun al través del tiempo que pasó.

Su vida se deslizó tan pura y tranquila como la corriente del arroyo entre las flores que bordan su límen.

Su muerte fué tan serena y plácida cual un sueño arullado por los ángeles. La humilde sepultura que guarda sus restos mortales se halla colocada delante del altar de que hemos hablado.

Pero volvamos á la Iglesia.

El frontal del Altar Mayor es una obra maestra, trabajada sobre plata.

El órgano es otra de las bellezas artísticas del Convento.

En la sacristía llaman la atención dos correctos cuadros, uno de “La Virgen de la Concepción” y otro de “San Pedro.”

## VI.

Abandonemos el lindo Templo que encierra tantas preciosidades, y penetremos en las umbrías y solitarias bóvedas adyacentes á él.

Los claustros están iluminados por piedras transparentes; los rayos de luz que penetran en ellos son tenues y dulces; esto es debido á las dichas piedras especulares; segun el señor Pellegrini de quien tomamos algunos de los datos de que está formada esta leyenda, los templos de la antigüedad eran alumbrados del mismo modo.

El patio del departamento donde se daban Ejercicios de hombres, es lindísimo, el forma un cuadrilátero pequeño, rodeado de arcos completamente carcomidos, por la influencia del tiempo; por medio de las hendiduras de los ladrillos que forman las columnas de aquellos, crece la yedra, y se elevan árboles enormes de palan-

palan (2), considerado el lugar donde tienen sus raíces ; en medio de él se halla un naranjo, solitario y triste, cual el centinela encargado de guardar aquellas ruinas.

El recuerdo de las de Roma, tan perfectamente descritas por Lamartine, Menerbes, y Chateaubriand, vino á nuestra mente, al contemplar esta parte del edificio. En los sótanos ha habido en otro tiempo depósitos de sal, por la influencia de ésta se ven las columnas que sostienen su techumbre en partes tan delgadas, que parece se derrumbarán al menor choque que reciban, mientras que en la parte superior tienen cerca de una vara de diámetro.

La huerta del Convento, segun un escritor, ha sido una quinta modelo ; en ella se elevaban naranjos, cipreses y álamos, al pié de los cuales el junquillo, el alelí, el jacinto, y mil otras flores ; se mecían graciosas sobre sus tallos.

## VII.

Como lo hemos consignado en otra parte de este trabajo, la corporacion religiosa de mas nombradía por sus

(2) El palan-palan, es una planta silvestre que se eleva comunmente en las paredes ruinosas.

virtudes, que ha tenido Buenos Aires, ha sido la de los padres Recoletos.

El hábito que vestían era de la misma forma que el de los franciscanos, su color era azul-sajon.

Como preliminar para su estincion entre nosotros, fué la órden que recibió esta digna Comunidad el año de 1822 para el desalojo del Convento, y el dia 25 de Diciembre, del mismo año tuvo lugar la abolicion definitiva, quedando solo en sus claustros un capellan y un pobre lego; entonces se designó la mitad del lindo jardin donde tantas veces se pasearon en sus horas de holganza los dignos sacerdotes Recoletos para Cementerio, teniendo lugar su bendicion en el mismo mes, y el 7 de Agosto del año 1823, quedó designado con el mismo objeto la otra mitad,—asi, el lugar destinado para el recreo en los ratos de desoanso de aquellos, se transformó en morada de los muertos en ciudad de recuerdos; en último lecho de los que ya no son en el mundo.

El convento ha sido despues varias veces cuartel, por lo cual se hán perdido muchas de las puertas y ventanas de aquella santa casa, que nunca se cerró para el pobre, y donde la virtud y la verdad ejercian su benéfico influjo.



## VIII.

Hemos concluido la leyenda que algunos tacharán de insustancia! pero creemos haber cumplido un deber al manifestar al viagero las bellezas de fábrica que encierra esa joya, la única tal vez de la América, digna de ser visitada por el peregrino; nosotros aconsejamos á los amantes de lo bello visiten esos claustros solitarios, donde hemos pasado algunos instantes, abstraídos en la contemplacion de la fragilidad de nuestra mísera ecsistencia, transportando la mente á las rejiones del recuerdo.

El dia último que los visitamos, el sol se ocultaba ya en Occidente, desde donde fulguraba sus últimos y purpurinos rayos que iban á bañar las carcomidas y derruidas masas de edificio; con los últimos resplandores crepusculares abandonamos el Convento.

Cuando salíamos de él, la luna bañaba la tierra con sus rayos de plata, dulces y poéticos cual la sonrisa de un niño, cual la idea de un porvenir glorioso. Su luz

arjentina penetraba por entre las ventanas de los claustros, alumbrando de una manera ténue aquella mansion donde reina la paz y el silencio mas melancólico, infundiendo en el ánimo del que la visita filosofía y respeto.

## IX.

Hace pocos años que en los dias de la Virgen del Pilar y de San Pedro de Alcántara, tenia lugar una gran fiesta en la Recoleta, la magnificencia de ella ha ido declinando poco á poco, hasta la actualidad en que se ha estinguido completamente.

En esos dias la mansion de la muerte trocaba su manto de tristura, por los colores de la fiesta.

El lugar donde solo se posan hoy los buhos era cubierto de banderas que desplegadas al viento, lucian sus vistosos colores, sustituyendo estos al pardusco del edificio.

Los alrededores del Templo se engalanaban del mismo modo.

Los acordes músicos iban á interrumpir el silencio de las tumbas, reemplazando con sus melodías el murmullo de las hojas, esa armonía con que la naturaleza puebla el fúnebre palacio de la humanidad.

Estas fiestas eran una verdadera romería, la ciudad era abandonada en los días de ellas por las familias que iban á orar sobre los sepulcros de sus deudos, á refrescar con sus lagrimas las flores que crecen al pié de las tumbas, á entregarse á la meditacion, ó á recorrer con la mente las esferas del recuerdo: en ellas tambien, las madres enseñaban á sus pequeños hijos el lugar donde reposan sus abuelos

La naturaleza revestida de los coloridos primaverales siempre sonreía en estos días.

El camino que conduce á la Recoleta, conocido por "*la calle larga*" ofrecía un cuadro bello; los árboles de las quintas, vestidos de flores blancas y rosadas, al mismo tiempo que halagaban la vista, exhalaban un perfume suavísimo, al cual se unía el aroma de los azahares de los bosquecillos de naranjos adyacentes á ella.

En los días de esplendor para la Recoleta, cuando aun no había sido convertida en ciudad de recuerdos, era aun mayor el fausto de esta festividad.

En la ampolleta del tiempo los granos de arena que marcan las épocas y los años pasan rápidos, llevando al hombre cada uno de ellos que baja al abismo del pasado, ó la vida, ó una ilusión; de entonces acá ya se han sumido do generaciones en el sepulcro y será muy raro el que entre nosotros no tenga allí el polvo amado de alguno de



sus deudos, por eso no es de estrañarse, que la fiesta nacional de que hablábamos haya decaído, porque ¿quien podría gozar con libertad, teniendo ante su vista el horizonte de su vida, y la morada fúnebre de sus padres ó amigos?

¡Pobre Recoleta!

Ya no te resta de tus mejores dias sino el recuerdo, tus monjes ya no existen, el tiempo y el espíritu revolucionario han destruido tus muros y tus ojivas, los capiteles, las cornizas, y las columnas han caído en tierra, no quedando de tanta belleza sino imponentes y solitarias ruinas, antes visitadas, en los dias que hemos mencionado y que hoy se celebran sin que nadie ocurra á admirar tus claustros y los lindos objetos que ellos en cieran.

¡Adios, ruinas bellas, que dais una idea de la poca duracion de las cosas del mundo, pues hasta los monumentos de piedra sucumben bajo la influencia del tiempo y de los elementos!

¡Adios Recoleta! Monumento de la muerte adios!

¡Adios, fantasma aterrador de las generaciones corrompidas!

¡Esperanza futura del oristiano y del filósofo adios!

## X.

Asi nos despedimos de la Recoleta. Entramos á ella, dominados por lúgubres ideas, la mirabamos como un parage tétrico y amenazador, saliamos de ella filósofos,

acariciados por la dulzura que respira nuestra última morada, y la muerte del cristiano y del católico.

La noche avanzaba, pero un sentimiento de admiración hacía aquella mansión, nos detenía cerca de ella reclinados sobre el tronco de un ombú, de uno de esos árboles argentinos, que se elevan en medio de la pampa, cual gigantes de atléticas formas, y que ofrecen con su sombra descanso y solaz al caminante fatigado por las penurias del viage. Desde allí contemplábamos á nuestro sabor las ruinas que acabábamos de abandonar.

La luna envuelta en diáfanos vapores, las iluminaba por momentos.

Reinaba en torno nuestro un sepulcral silencio, la hora, el lugar, el recuerdo de nuestros deudos que duermen allí “el sueño de la vida,” y el espectáculo que ofrecía á nuestra vista el Plata, que bañaba toda la playa, y que parecía dar principio al pié de la barranca no pudieron menos que entristecer nuestro ánimo, así fué que levantándonos tomamos el camino de la ciudad, no sin dejar de volver la vista varias veces hacía la Recoleta, hasta que sus sombríos muros y blanca torre se perdieron entre el follaje de los árboles y las elevadas paredes de las quintas, cual una vision que desaparece envolviéndose en el negro manto de la noche.

**FIN**

